



 **INFORMACIÓN,**

 **DESINFORMACIÓN,**

 **BIBLIOTECAS Y**

 **USUARIOS EN EL SIGLO XXI**

Coordinadora
Estela Morales Campos



K3255

I53

Información, desinformación, bibliotecas y usuarios del siglo XXI / Coordinadora Estela Morales Campos. - México: UNAM. Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, 2021.

xl, 340 p.- (Información y Sociedad).

ISBN: 978-607-30-4142-3

1. Desinformación. 2. Información - Aspectos morales y éticos. 3. Bibliotecarios - Ética profesional. 4. Bibliotecas y sociedad. 5. Servicios de información - Formación de usuarios - Siglo XXI. I. Morales Campos, Estela, coordinadora. II. ser.

Diseño de cubierta:

Oscar Daniel López Marín

Primera edición, 2021

D.R. © UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Ciudad Universitaria, 04510, Ciudad de México

Impreso y hecho en México

ISBN: 978-607-30-4142-3

Publicación dictaminada

Contenido

In Memoriam José Alfredo Verdugo Sánchez (16/1/1958 - 15/09/2020).....	xiii
ESTELA MORALES CAMPOS	

Introducción: Población informada de forma confiable y objetiva: Un reto para los profesionales de la información.	xvii
ESTELA MORALES CAMPOS	

I. INFORMACIÓN Y DEMOCRACIA

La información y su incidencia en la calidad democrática.....	3
ALEJANDRO RAMOS CHÁVEZ	

Desinformación por ocultamiento de información.	27
JOSÉ DE JESÚS HERNÁNDEZ FLORES	

Opinión pública, transparencia y bibliotecas: El compromiso con la democracia.	53
JAIME RÍOS ORTEGA	

Info-comunicación educativa para contrarrestar la desinformación..	81
JOHANN PIRELA MORILLO	

II. LA BIBLIOTECA Y EL ARCHIVO: APOYOS INSTITUCIONALES PARA CONTRARRESTAR LA DESINFORMACIÓN

Alcance de la alfabetización informacional (ALFIN) en las bibliotecas universitarias para combatir la desinformación..	105
JOSÉ LUIS VÁZQUEZ LUNA	
Información, desinformación y bibliotecarios.	125
MA. GRACIELA M. TÉCUATL QUECHOL	
El papel de las bibliotecas como agentes mediadores de la apropiación de la información y el conocimiento	151
NELSON JAVIER PULIDO DAZA	
Archivos: Restricciones en el acceso a la información y fenómenos de desinformación.	181
CELIA MIRELES CÁRDENAS MARÍA ANTONIA REYES ARELLANO	
Asuencia de información y/o desinformación en los archivos fotográficos	207
JESÚS FRANCISCO GARCÍA PÉREZ	

III. DESINFORMACIÓN Y SERVICIOS DE INFORMACIÓN

La verificación digital como método para contrarrestar la desinformación: perspectivas desde las bibliotecas.	237
HUGO ALBERTO FIGUEROA ALCÁNTARA	
Los intermediarios en Internet: aproximaciones a sus responsabilidades en los derechos de autor, el derecho al olvido y la desinformación..	261
JONATHAN HERNÁNDEZ PÉREZ	

La desinformación y cómo afecta la eficiencia
y la eficacia en la biblioteca académica. 283

JOSÉ ALFREDO VERDUGO SÁNCHEZ

RUBÉN OLACHEA PÉREZ

Generación y uso inadecuado de información en
ámbitos académicos y su influencia en entornos
sociales: Desinformación, sobreinformación
y misinformación. 311

JAVIER TARANGO ORTIZ

FIDEL GONZÁLEZ-QUIÑONES

JUAN D. MACHIN-MASTROMATTEO

Alcance de la alfabetización informacional (ALFIN) en las bibliotecas universitarias para combatir la desinformación

JOSÉ LUIS VÁZQUEZ LUNA
Universidad Anáhuac, México

INTRODUCCIÓN

En el proceso histórico que ha vivido la sociedad, se ha identificado cada una de las etapas por las que ha transitado, a fin de identificar y destacar los cambios y las características que cada una ha tenido. Así, hemos escuchado términos como Aldea global, Era tecnocrática, sociedad postindustrial, Sociedad de la Información o Sociedad del Conocimiento. Tomando como referente estos dos últimos conceptos, podemos mencionar que Sociedad de la información se refiere a la rapidez con que la información se produce, se transmite y se procesa; es decir, se puede considerar como un combustible que mueve a la sociedad. La información es un cúmulo de datos ordenados en algún formato, pero es necesario que sean utilizados para crear un conocimiento; para llegar a este estado, es necesario que la información pase por un proceso cognitivo que le agregue valor (Alfonso 2016; Burch 2005; Pinto, Sales y Osorio 2008).

El término Sociedad de la Información fue utilizado desde los años sesenta y setenta por autores como Machlup, Masuda, o Naisbitt; sin embargo, es a partir de 1990 que aparece como un concepto acuñado por Manuel Castells (2000), el cual modifica la concepción de las estructuras industriales y sociales dando pie a una nueva estructura de la economía y la sociedad. Es decir, hay una migración de la sociedad industrial a la sociedad de la información. En ésta, se da un acelerado crecimiento y utilización de las tecnologías de la información y comunicación, las cuales impactan significativamente en la vida cotidiana.

El mismo autor, en un avance del término prefiere el concepto de informacional a información, el cual define así:

[...] el término informacional indica el atributo de una forma específica de organización social en la que la generación, el procesamiento y la transmisión de información se convierten en las fuentes fundamentales de la productividad y el poder, debido a las nuevas condiciones tecnológicas que surgen en este período histórico (Castells 1999, 47).

En relación con la Sociedad del Conocimiento, éste se considera un término más integral, que abarca más allá del ámbito económico. Para explicar esto, tomamos la declaración de Abdul Waheed Khan, subdirector general de la UNESCO (2003), que dice “el concepto de *sociedad del conocimiento* incluye una dimensión social, cultural, económica, política y transformación institucional, y una perspectiva más pluralista y de desarrollo” (traducción del autor). Es un proceso cognitivo que requiere una capacidad suficiente para interpretar y manipular los datos.

Para la UNESCO (2005), antes de hablar de una sociedad del conocimiento o de alfabetización informacional, debemos

luchar por evitar la exclusión del conocimiento, que se da desde dos ámbitos, el cognitivo y el digital. El primero presenta problemas educativos, culturales y de lenguaje, el segundo, de acceso y conexión.

Respecto a las funciones y actividades que la biblioteca y los bibliotecarios desempeñaban en la época de la sociedad de la información, las bibliotecas cubrían las necesidades de los usuarios con cursos sobre el uso y conocimiento de los recursos, pero sin llegar a hacer un análisis de la información. Por su parte, los bibliotecarios se consideraban alfabetizados en información. Debido a la relación de su actividad profesional con este ámbito, ellos ayudaban a satisfacer las necesidades de información, además de participar en la selección, acceso y evaluación de los documentos y apoyaban la parte académica con talleres para la formación de usuarios (Pinto y Uribe 2010).

En la época de la sociedad del conocimiento, los cursos tradicionales de formación de usuarios y los métodos para la localización y recuperación de información ya no son suficientes, ahora son necesarias habilidades y conocimientos específicos que ayuden a conseguir una mayor utilidad de la cantidad de información existente; en cualquiera de los formatos en que están almacenados los datos, esto deriva en lo que se conoce como la alfabetización informacional.

ALFABETIZACIÓN INFORMACIONAL

El concepto Alfabetización Informacional abarca un espectro mucho más amplio que sólo enseñar a los usuarios a través de talleres, pláticas o visitas guiadas, a utilizar y conocer los recursos que puede encontrar en la biblioteca, este incluye el desarrollo de habilidades y capacidades que permiten

al usuario convertir la información en conocimiento, así tenemos que la Association of College & Research Libraries (ACRL) (2016) en una definición ampliada menciona que la Alfabetización Informacional:

[...] es el conjunto de habilidades integradas que abarca el descubrimiento reflexivo de la información, la comprensión de cómo la información se produce y valora, y el uso de la información en crear nuevos conocimientos y participar éticamente en comunidades de aprendizaje. Esta definición la hacen para enfatizar el dinamismo, la flexibilidad, el crecimiento individual y el aprendizaje comunitario (ACRL 2016, 8, traducción del autor).

En diferentes foros se ha escuchado la expresión “[...] los alumnos que están ingresando a la educación básica, estudiarán carreras que todavía no se han inventado, o que las nuevas generaciones deben prepararse para adquirir nuevas habilidades, básicamente del área digital” (Hernández 2020; EFE 23 febrero 2020); sin embargo, a pesar de lo novedoso de las carreras o lo complicado de los proyectos que realicen los alumnos, se seguirá hablando de un término básico: alfabetización, cuya más básica definición, la Real Academia de la Lengua (2020) dice que es “enseñar a alguien a leer y a escribir”. Esta acepción puede generar alguna reacción de incomodidad para algunas personas fuera del área de las ciencias de la información por la relación que hacen con la función básica aprendida al inicio de su formación académica, pero no hacen conciencia de que todos somos analfabetas en algún área o ámbito del conocimiento. Para contrarrestar la resistencia que pueda causar el término, Gómez Hernández propone mencionar a “[...] las actividades cursos, tutoriales u sesiones de una manera más concreta, en función de los conceptos, procedimientos o habilidades que les estemos

enseñando” (Gómez 2007, 44). Las personas involucradas en la profesión entienden que nos referimos a la implementación de nuevos servicios o el trabajo de investigación en alguna área profesional (Bawden 2002).

La Alfabetización Informacional es de mucha importancia para la sociedad a nivel mundial; tanto, que organismos como la UNESCO, a través de la International Federation Library Association (IFLA s.f.), formó una sección de Alfabetización Informacional (InfoLit), y la CILIP, The Library and Information association (ILG 2020), del Reino Unido, definió el término de la siguiente forma:

Es la capacidad de pensar de forma crítica y emitir opiniones razonadas sobre cualquier información que encontremos y utilicemos. Nos empodera, como ciudadanos y ciudadanas, para alcanzar y expresar puntos de vista informados y comprometernos plenamente con la sociedad (2).

Como podemos ver, esa actividad abarca una serie de acciones y funciones, más allá de la formación tradicional de usuarios, pues requiere desarrollar y aplicar habilidades y competencias, que permitan utilizar la información de la mejor forma y con la mayor sensatez, que promuevan el pensamiento crítico y se fundamenten en valores éticos. (3)

La Alfabetización Informacional tiene un alcance multidisciplinario que podemos ver aplicada en diferentes ámbitos, por ejemplo en el manejo del material audiovisual, y se le denomina alfabetización de medios, o en el caso de la utilización de fuentes y recursos digitales, se le clasifica como alfabetización informática. Otro término que viene a complementar la diversidad de enfoques y el marco transdisciplinar de la alfabetización informacional es la *Meta alfabetización*; este término abre el espectro

de la utilización tradicional de las habilidades que debe desarrollar una persona (decretar, acceder, localizar, comprender, producir y utilizar la información), ya que se enfoca a entornos digitales participativos donde las tecnologías emergentes, la utilización del pensamiento crítico y el análisis son requeridos, además en estos entornos el usuario cambia su papel pasivo de solo consumidos a prosumidor, pues produce, colabora y distribuye contenido (Jacobson 2016).

DESINFORMACIÓN

Hasta ahora hemos encuadrado la Alfabetización Informativa en un ámbito académico; sin embargo, la podemos ver aplicada en todas las acciones y actividades que impliquen un consumo de información. Sobre todo en los últimos tiempos, con la aparición de las redes sociales, se ha incrementado su producción y difusión, ya que ahora los usuarios pueden producir contenido además de lo que consumen, dentro de toda esta actividad, podemos mencionar cuando alguien consulta una página web de una tienda revisando los comentarios vertidos en el sitio, al momento de realizar alguna operación en línea, a través del Facebook, Tweeter, Instagram, blogs, etcétera.

Según el portal de estadísticas Statista (2019), en enero los usuarios medidos en millones fueron: en Facebook 2 271; YouTube 1 900; Instagram 1 000 y WhatsApp 1 500 (<https://www.statista.com/statistics/272014/global-social-networks-ranked-by-number-of-users/>).

Estas sociedades han cambiado el paradigma de la comunicación, convirtiendo a los usuarios de consumidores a prosumidores; es decir, ahora no sólo reciben información,

sino que intervienen en la creación del contenido, lo cual ha propiciado la generación de narraciones deformadas o verdades alteradas y han dado pie al surgimiento de dos términos que sirven para calificar estas comunicaciones que han intentado influir en la forma de pensar y actuar del público que las recibe (Caridad-Sebastian *et al.* 2018).

El primero es *posverdad* (post-truth), definido en el *Diccionario Oxford* (2016) como “Relativo o referido a circunstancias en las cuales los hechos objetivos son menos influyentes en la formación de la opinión pública, que la emoción y la creencia personal”. Este término fue considerado como palabra del año 2016. Caridad-Sebastian y sus colegas nos dicen al respecto que “La posverdad se considera un fenómeno poliédrico en cuanto a sus dimensiones de estudio. Es también transversal en las consecuencias que puede tener para todas las capas de la ciudadanía” (Caridad-Sebastian 2018, 893).

El segundo término es *fake news* (noticias falsas). Este vocablo ocupó las primeras páginas de los periódicos y al igual que la palabra anterior, fue reconocida en 2017 como palabra del año. En el *Diccionario Collins* (2017) se define como “Falso, frecuentemente sensacional, información diseminada bajo el disfraz de nuevos reportes”.

Este fenómeno no es nuevo, a lo largo de la historia algunos de los engaños más conocidos fueron: En 1522, cuando el autor italiano y satírico Pietro Aretino escribió sonetos malvados, panfletos, y obras de teatro, utilizó sus cartas para chantajear a los clientes y amigos, y si ellos no pagaban el chantaje, sus intimidades eran publicadas; también publicó su correspondencia con la nobleza de Italia (Darnton 2017).

En 1710, Jonathan Swift escribió su ensayo *The Art of Political Lying*. En su obra, trata la naturaleza de la mentira política, la cual es utilizada para inducir a las personas a

creer que las falsedades dichas sirven para un fin saludable, y da las reglas para calcular el valor monetario de las mentiras (Purdy 2013).

En 1844, el escritor Edgar Allan Poe escribió un artículo periodístico en el que mencionaba que un globo había cruzado el Atlántico en sólo tres días, noticia que fue desmentida a los cuatro días. A este autor se le acredita haber escrito otras seis historias que resultaron ser noticias falsas (Poe 2017).

Por otra parte, Orson Welles escribió *The War of the Worlds*, que fue publicado como libro en 1898 y hablaba de una invasión extra terrestre; posteriormente, en 1938 se transmitió una emisión de radio basada en esta misma obra y quienes no escucharon la presentación, consideraron que era verdad y generó cierta incertidumbre (Burkhardt 2017).

En épocas más recientes, algo de lo más conocido y difundido fue la campaña política de Donald Trump en 2016, en donde se decía que el gobierno de Rusia había apoyado al candidato a presidente a ganar la elección y las noticias falsas propiciaron que un alto porcentaje de los simpatizantes del presidente Obama no apoyara a Hillary Clinton. Esto fue validado por un estudio realizado por investigadores de la Ohio State University (Blake 2018).

Ahora en 2020 el mundo está viviendo una pandemia por el coronavirus y ha generado la propagación de una serie de noticias, memes, comentarios y publicaciones en redes sociales sobre este tema, que más que ayudar a combatirlo e informar, generan una desinformación entre la población, pues muchas veces no se detienen a analizar si lo que están reenviando sea verdad o no, simplemente les preocupa pensar que están colaborando en dar a conocer alguna noticia o prevenir un hecho o circunstancia.

Como muestra de esta situación, tenemos la declaración del director de la Organización Mundial de la Salud (OMS),

realizada el 15 de febrero de 2020 en la Conferencia de Seguridad en Múnich, donde mencionó “no solo estamos luchando contra una epidemia, estamos luchando contra una infodemia” y agregó, “Las noticias falsas se propagan más rápido y más fácilmente que este virus, y son igual de peligrosas” y como una medida para combatir esta situación declaró lo siguiente “Es por eso que también estamos trabajando con empresas de búsqueda y medios de comunicación como Facebook, Google, Pinterest, Tencent, Twitter, TikTok, YouTube y otros para contrarrestar la propagación de rumores y desinformación”.

También, en un estudio de Reuters Institute (2019) se menciona que en Estados Unidos el 45 por ciento de las personas que utilizan redes sociales para informarse no se preocupan por detenerse a preguntar si lo que están consumiendo es falso o verdadero, el 65 por ciento restante se lo llega a preguntar, pero no indican qué porcentaje verifica la fuente.

Con todo lo anterior, podemos darnos cuenta de que muchas personas no se preocupan por validar la información que manejan y lo que les interesa es ser los primeros en darla a conocer o reenviarla. Tratando de dar una explicación al por qué la gente actúa de esta forma, podemos remitirnos a la pirámide de Maslow, en la cual se menciona que las personas, una vez que han cubierto las necesidades básicas, van en busca de satisfactores más elevados e intentan conseguir el reconocimiento (más *likes* o seguidores). Muchas veces no les importa publicar temas que no han verificado, e incluso, sin saber de dónde proceden los datos, también podemos mencionar el libro *Sociedad líquida* del sociólogo Zygmunt Bauman, quien habla de una cultura del desapego, la discontinuidad y el olvido, contrario a la existente hasta hace algunos años, cuando se valoraba lo perdurable y la tradición. Además, hay otro

elemento que consideraría importante en esta explicación, y es la ética, que se ha dejado de lado, dando paso a la moral que muchas veces las personas adecuan a sus gustos y necesidades, como si eso fuera posible, demeritando los preceptos éticos que debe prevalecer en la sociedad.

Un punto muy importante en esta desinformación es la intención de las personas que conocen y tienen la información de primera mano, ellos la difunden y circulan de acuerdo a sus necesidades y conveniencia; en estos casos, no es por desconocimiento, sino por convenir a sus intereses. Este tipo de desinformación es, creo yo, la más difícil de combatir ya que está distorsionada desde su fuente. Es más, podemos decir que existe una industria que se dedica a producir noticias falsas, difunde y promueve todo tipo de información con la única finalidad de conseguir clics para convertirlos en dinero. Una muestra de esta situación la presentó Miller (2018) de la BBC Clic en una entrevista a un “emprendedor” que era propietario de una docena de sitios web dedicados a este negocio. Además resalta la lucha que el fundador y CEO de Facebook Mark Zuckerberg consideró como un reto personal, y menciona que esta plataforma aumentó la seguridad y cerró varios de estos sitios en un intento de detener el aumento de estos “negocios”.

LAS BIBLIOTECAS Y EL COMBATE A LA DESINFORMACIÓN

Los bibliotecarios han contado con recursos de información que han sido considerados como confiables, ya que fueron seleccionados por ellos con base en parámetros establecidos por especialistas en la materia y por editoriales de reconocido prestigio que para publicar sus revistas someten los documentos a revisiones por pares.

Con la llegada de las tecnologías de información, las bibliotecas se vieron amenazadas con ideas y comentarios que llegaron a considerar la desaparición de estos espacios pues se creía que todo se podía encontrar en Internet; sin embargo, poco a poco los usuarios se fueron dando cuenta que no todo lo que estaba en la nube era confiable y de calidad (López-Borrull 2018).

De ahí, los bibliotecarios tuvieron la oportunidad de recuperar la credibilidad y su papel fundamental de proporcionar información; sin embargo, tuvieron que enfrentar tres características que presentan los usuarios en la Era Digital: el maximalismo, la superficialidad y el aislamiento (Kelly 2015).

El maximalismo se refiere a la cantidad de conexión que tienen los millennials, quienes están conectados a una serie de fuentes externas que les permiten estar en contacto con personas y sitios de lugares lejanos, lo cual los lleva a buscar la validación de entornos virtuales y no confían en su propio criterio o evaluación; por esta razón, se vuelven poco críticos con el contenido que consumen y poco auto reflexivos. Además, los teléfonos inteligentes se han vuelto algo indispensable que debe estar presente todo el tiempo, lo cual hace más propensos a los usuarios a recibir y consumir información poco confiable o noticias falsas.

La superficialidad se deriva del hecho de que los usuarios poseen y utilizan un teléfono inteligente, e invierten hasta dieciocho horas al día conectados a las diferentes plataformas instaladas en sus dispositivos, lo cual los lleva a ser multitareas (*multitask*), pero este hecho los hace más propensos a las distracciones y a no revisar o analizar la información que están recibiendo; esto mismo los lleva a la tercera característica de los usuarios.

El aislamiento es la tercera característica que menciona Kelly, y se refiere al hecho que las personas, a pesar de estar

híper conectadas a sitios, páginas y redes, se encuentran solas y aisladas ya que la conexión a las redes se hace de forma individual y se le da mayor importancia a las llamadas y mensajes de quienes están lejos.

Se considera correcto atender el celular a pesar de sacrificar la relación personal que se tiene en ese momento, inclusive si se está solo, se busca la distracción de los celulares para no enfrentar la monotonía de tener que esperar o pasar el tiempo esperando ser atendidos en alguna oficina o lugar de servicio.

Además de las características de los usuarios de la biblioteca, hoy en día, los profesionales de la información se enfrentan a otros retos propios que debe enfrentar para combatir las noticias falsas. Anderson (2017) indica que estos son: la verdad y la academia; la inevitable selectividad; la selección y promoción de interpretaciones, y la necesidad de estudiar las mentiras y alternativas.

Estos retos se refieren a determinar cuáles son los criterios para calificar qué información es real y cuál es falsa o tiene menos valor; en la academia y en particular las bibliotecas se han tomado elementos como las casas editoras, la afiliación o reconocimiento de los autores, recomendaciones de los profesores e investigadores, entre otros criterios; sin embargo, ¿realmente el bibliotecario tiene la *verdad objetiva* para elegir el mejor material? De aquí se llega a otro reto, que es la selectividad. Al hacerlo, estamos tomando una posición y estamos calificando una información como verdadera o valiosa y otra no. Pero, al hacer una selección, ¿no estamos yendo en contra de la neutralidad de las bibliotecas al ofrecer información a sus usuarios?

ESTRATEGIAS PARA COMBATIR LA DESINFORMACIÓN

Para combatir las noticias falsas desde el contexto de las bibliotecas, se deben plantear diferentes estrategias que permitan ofrecer a los usuarios una información veraz y de calidad, pero, además, los bibliotecarios deben trabajar en diseñar herramientas que permitan a las personas desarrollar habilidades para que ellos mismos puedan identificar las noticias falsas, ya que ellos consumen información más allá de los recursos que ofrece la biblioteca.

En este sentido, se encontró un reporte del Pew Research Center elaborado por Rainie y Anderson, donde los expertos entrevistados coincidieron en mencionar que veían la aparición de un ecosistema de educación y capacitación donde las habilidades digitales se tendrían que desarrollar en tres ámbitos diferentes; las aulas tradicionales, los elementos en línea y por las propias empresas que contratarán a las personas (Anderson 2017, 5).

En el caso de las bibliotecas, las estrategias que están siguiendo continúan siendo enfocadas a la formación de usuarios, aunque en un nivel más avanzado, pero apegados al desarrollo de habilidades encaminadas a mejorar la capacidad en el manejo y utilización de los recursos electrónicos que ellas promueven, en el caso de la biblioteca de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, en su página Web tiene un Programa de Formación de usuarios, que incluye cursos en tres niveles: principiante, intermedio y avanzado, todos enfocados al conocimiento y manejo de los recursos digitales de la biblioteca, dirigido a estudiantes, docentes, investigadores y común (UACJ 2019). Este mismo esquema lo utiliza la Biblioteca de la Universidad Anáhuac México en su programa Talleres de Desarrollo de Habilidades Informativas (DHI) (UAM 2020). En un contexto internacional, tenemos a

la Universidad Complutense de Madrid, que tiene cursos de formación denominados Competencias en Información, entre los que se encuentran manejo de recursos electrónicos como bases de datos especializadas, gestores de referencias y en el que pueden abordar el tema de noticias falsas en el de Propiedad intelectual e industrial: contexto español e internacional, aunque está dirigido a dirigido a alumnos de la Facultad de Físicas (BUC 2020). En ninguna de ellas aparece un apartado específico sobre la desinformación, probablemente lo hayan dejado implícito en su plan de Alfabetización Informacional.

Esta característica en los programas de Alfabetización Informacional se ve reforzado por el estudio realizado por Fernández-Ramos (2016), el cual analiza los tutoriales en línea de las bibliotecas universitarias y obtiene como resultado que los programas se basan principalmente en el uso de los recursos suscritos por las bibliotecas y el porcentaje de material dirigido a la capacitación en competencias de información es muy bajo.

CONCLUSIONES

Las universidades y las bibliotecas deben considerar que su función ya no puede quedarse limitada a la formación de usuarios, ahora deben tomar el reto de interactuar de forma transdisciplinar con los docentes para ayudarlos a producir nuevos materiales que apoyen su desarrollo profesional; también deben formar parte del área de publicaciones para colaborar en proyectos editoriales digitales. Otro ámbito donde deben estar involucrados es el tecnológico para ayudar a instruir a su comunidad en el manejo de nuevos

recursos, de promover la innovación y el desarrollo; pero sobre todo, inculcar el pensamiento crítico en los alumnos y profesores para fomentar nuevas habilidades que permitan cumplir con el objetivo de identificar, localizar, recuperar, analizar información y generar nuevos conocimientos, que ayuden en la solución de cuestiones técnicas y aspectos metodológicos.

En el ámbito académico, se deben insertar cursos sobre desarrollo de habilidades informacionales con valor curricular para que desde los primeros semestres se forme el hábito de trabajo colaborativo entre los miembros de los equipos integrados por los alumnos, y trabajar con los docentes de otras asignaturas para insertar estrategias didácticas que involucren las competencias informacionales que estén dirigidas a apoyar las asignaturas que están cursando.

Otro aspecto que se debe considerar hoy en día, con el creciente uso de Internet en general, es la disminución de consultas del material impreso; ahora cada vez más los usuarios refieren los recursos digitales a los impresos, la demanda que hoy hacen de las bibliotecas es contar con espacios de convivencia y de conectividad. Esto es una realidad que cada día se está haciendo más palpable y más bibliotecas están descartando material impreso para dar paso a espacios de estudio colaborativo o de los llamados *makerspace*, que son los lugares donde los usuarios tienen la posibilidad de encontrar herramientas, conocimientos, materiales, y pueden convivir con otros pares para diseñar, crear o enriquecer sus proyectos.

Para que los alumnos y profesores puedan alcanzar el logro de sus objetivos, previamente deben haber *aprendido a aprender* y desarrollado habilidades que les permitan discernir entre el mar de información que tienen acceso y seleccionar aquella que sea válida y confiable desarrollado

un pensamiento crítico y la biblioteca puede ayudar a lograr esto, enfocando sus esfuerzos y los de sus profesionales a combatir la desinformación.

BIBLIOGRAFÍA

- Allan Poe, E. (2017) The Balloon Hoax, published 1844, *reprinted in PoeStories.com*. Disponible en <https://poestories.com/read/balloonhoax>.
- Alonso Sánchez e Ileana R. (2016). “La sociedad de la Información, Sociedad del Conocimiento y Sociedad del Aprendizaje. Referentes en torno a su formación”. *Bibliotecas anales de investigación*. 12 (2): 235-243.
- Anderson, Rick. (2017) Fake news and alternative facts: five challenges for academic libraries. *Insights* 30 (2). Recuperado de <https://insights.uksg.org/articles/10.1629/uksg.356/>.
- Association of College & Research Libraries (ACRL). (2016). Framework for Information Literacy for Higher Education. Disponible en <http://www.ala.org/acrl/sites/ala.org/acrl/files/content/issues/infolit/framework1.pdf>
- Bawden David (2002) Revisión de los conceptos de alfabetización informacional y alfabetización digital. *Anales de documentación* (5): 361-408.
- Blake, A. (2018) A new study suggests fake news might have won Donald Trump the 2016 election. *The Washington Post*. Disponible en https://www.washingtonpost.com/news/the-fix/wp/2018/04/03/a-new-study-suggests-fake-news-might-have-won-donald-trump-the-2016-election/?noredirect=on&utm_term=.63e586c71ef8.

- Burch Sally (2005). *Sociedad de la Información / Sociedad del conocimiento*. Consultado el 13 de febrero de 2020. Disponible en <https://vecam.org/archives/article518.html>.
- Burkhardt, J.M., (2017) Combating Fake News in the Digital Age. *Library Technology Reports*. 53(8).
- Caridad-Sebastian, M., Morales-García, A.M., Matínez-Cardama, S. y García-López, F. (2018) Infomediación y posverdad: el papel de las bibliotecas. *El profesional de la información*. 27(4), 891-898. Disponible en <https://doi.org/10.3145/epi.2018.jul.17>.
- Castells, Manuel (1999). *La Era de la Información: Economía, Sociedad y Cultura: La sociedad Red*. México: Siglo XXI.
- Castells, Manuel (2000). *La Era de la Información*, vol. 3. Madrid: Alianza.
- Collins Dictionary (2017). Definition of Fake News. Collins Dictionary. Disponible en <https://www.collinsdictionary.com/es/diccionario/ingles/fake-news>.
- Darnton, R. (February 13, 2017) The True History of Fake News, NYR Daily (blog), New York Review of Books. Disponible en <http://www.nybooks.com/daily/2017/02/13/the-true-history-of-fake-news/>.
- EFE. (2020). *Las profesiones del futuro: trabajos de ciencia ficción*. Las provincias. Valencia. Disponible en <https://www.lasprovincias.es/comunitat/profesiones-futuro-ciencia-ficcion-20200223111835-nt.html?ref=https%3A%2F%2Fwww.google.com%2F>.
- Fernández-Ramos, Andrés. (2016). Online library tutorials in Mexican universities: presence and characteristics. *Library Hi Tech*. 34(4) pp 787-802. Disponible en www.emeraldinsight.com/0737-8831.htm.

- Pinto Molina, María; Fernández Valdés, María de las Mercedes. (2010). Alfabetización informacional, innovación y evaluación como funciones de la biblioteca universitaria del siglo XXI: visión desde un enfoque cualitativo. *Ibersid* (2010): 81-91.
- Gómez Hernández, José A. (2007) Alfabetización informacional: cuestiones básicas En: *Anuario ThinkEPI*: 43-50. Disponible en <http://www.thinkepi.net/alfabetizacion-informacional-cuestiones-basicas>.
- Hernández Aura (2020). Nuevos empleos en 2020 requieren habilidades digitales. *Excelsior*. Disponible en <https://www.excelsior.com.mx/hacker/nuevos-empleos-en-2020-requieren-habilidades-digitales/1359888>.
- Information Literacy Group (ILG) de CILIP (2020) Definición de alfabetización informacional de CILIP, 2018. *Anales de Documentación* 23(1). Disponible en <http://dx.doi.org/10.6018/analesdoc.373811>.
- International Federation Library Association (IFLA) (s.f.) Sección de Alfabetización Informacional (ALFIN) Disponible en <https://www.ifla.org/files/assets/information-literacy/publications/info-lit-flyer-es.pdf>.
- Jacobson, Trudi E. (2016). *Metaliteracy in practice*. Chicago: ALA NealSchuman. Disponible en <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=nlebk&AN=1651897&auth-type=sso&custid=s9884035&lang=es&site=ehost-live>.
- Kelly, C. M., (2015) Depth in an Age of Digital Distraction: The Value of a Catholic College in Today's World. *Journal of Catholic Higher Education*, 34 (2): 113-133.
- Lau, Jesús (2007) Directrices sobre desarrollo de habilidades informativas para el aprendizaje permanente. Disponible en <https://www.ifla.org/files/assets/information-literacy/publications/ifla-guidelines-es.pdf>.

- Lee Rainie and Janna Anderson. (2017). *The Future of Jobs and Jobs Training* Pew Research Center. Disponible en <http://www.pewinternet.org/2017/05/03/the-future-of-jobs-and-jobs-training/>.
- López-Borrull, A.; Vives-Gràcia, J.; Badell, J.I (2018). Fake news, ¿amenaza u oportunidad para los profesionales de la información y la documentación?, *El profesional de la información*, 27(6). Disponible en <https://doi.org/10.3145/epi.2018.nov.17>.
- Miller, Carl (2018). Fake news: así funciona la industria de las noticias falsas con la que algunos jóvenes se ganan la vida en Europa del Este. *BBC News*. Disponible en <https://www.bbc.com/mundo/noticias-46163407>.
- OMS (15 febrero 2020). Conferencia de seguridad de Munich. Disponible en <https://www.who.int/dg/speeches/detail/munich-security-conference>.
- Oxford Dictionaries (2016). Definition of post-truth. English *Oxford Living Dictionaries*. Disponible en <https://en.oxforddictionaries.com/definition/post-truth>.
- Pew Research Center (2017). The Internet of things connectivity binge: what are the implications. Disponible en https://www.pewresearch.org/internet/wp-content/uploads/sites/9/2017/06/PI_2017.06.06_Future-of-Connectivity_FINAL.pdf.
- Pinto, María, Dora Sales, y Pilar Osorio (2008). *Biblioteca universitaria, CRAI y alfabetización informacional*. España: Trea.
- Pinto Molina, María y Alejandro Uribe Tirado. (2010). Formarnos y autoformarnos en alfabetización informacional. Un programa de mentorización en bibliotecas universitarias-CRAI. *Investigación Bibliotecológica*. 24 (52): 63-95.

- Purdy, G.W. (2015). A review of *The Art of Political Lying* by Jonathan Swift. *Reviews & Interviews*. Disponible en http://www.eclectica.org/v19n4/purdy_swift.html.
- Razquin Zazpe, Pedro (2019) El fenómeno de la desinformación. Análisis crítico y propuestas de actuación desde el ámbito académico. En *Verdad y falsedad de la información*. México: UNAM. Disponible en <http://info.iibi.unam.mx/~publica/resplibros.php>.
- Real Academia de la Lengua. (2020) *Diccionario de la Real Academia de la Lengua*. Disponible en <https://dle.rae.es/acepci%C3%B3n>.
- UACJ (2019). Programa de Formación de Usuarios de las Bibliotecas UACJ. Disponible en http://www.uacj.mx/CSB/Paginas/Formacion_usuarios/default.aspx.
- Universidad Anáhuac México (2020) Talleres de desarrollo de habilidades informativas. Disponible en <https://www.anahuac.mx/mexico/biblioteca/talleres>.
- Universidad Complutense de Madrid (2020). Cursos de formación del a BUC: Competencias en información. Disponible en <https://biblioteca.ucm.es/alfinbuc/>.
- UNESCO (2003) "Towards Knowledge Societies. An Interview with Abdul Waheed Khan". Disponible en http://www.unesco.org/new/en/communication-and-information/resources/news-and-in-focus-articles/all-news/news/towards_knowledge_societies_an_interview_with_abdul_waheed/.

Información, desinformación, bibliotecas y usuarios del siglo XXI. Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información/UNAM. La edición consta de 100 ejemplares. Coordinación editorial, Israel Chávez Reséndiz; revisión especializada y revisión de pruebas Valeria Guzmán González y Carlos Ceballos Sosa; formación editorial, Óscar Daniel López Marín; Corrección de formación, Mario Ocampo Chávez. Fue impreso en papel cultural de 90 gr. en los talleres de Ultradigital Press, S.A. de C.V. Centeno 195, Col. Del Valle Sur C. P. 09819, Iztapalapa, CDMX, México. Se terminó de imprimir en mes de abril de 2021.